

REFLEXIONES ACERCA DE UN APRENDIZAJE COMPLEJO:
LA PROFESIONALIZACIÓN DOCENTE

Por Marta Busani y Teresa Bedzent

marbus@rnonline.com.ar - tmbedzent@yahoo.com.ar

CURZA - Universidad Nacional del Comahue

RESUMEN

Este artículo presenta algunas reflexiones en torno a significados que juegan un papel muy importante en el aprendizaje de la práctica profesional docente. En el recorte que se realiza en esta oportunidad se hace referencia a significados inscriptos en el cuerpo/sujeto de estudiantes de un Instituto Terciario de Formación Docente. En el desarrollo se sostiene que existe una corporalidad constituida por discursos y prácticas sociales junto a una subjetividad atravesada por significaciones construidas históricamente. Desde este posicionamiento teórico, se identifican algunas inscripciones que aparecen naturalizadas en la última etapa de su proceso de formación y se reproducen en el discurso de las estudiantes, para quienes no es posible resignificar lo que les es ofrecido por sus docentes formadores hasta tanto no culminen sus estudios y puedan decidir por sí mismas.

Palabras clave: Formación docente; Cuerpo/sujeto; Discurso; Reflexión.

REFLECTIONS ABOUT COMPLEX LEARNING: PROFESSIONAL TEACHING

ABSTRACT

This article presents some thoughts about very important meanings when learning the practice of professional teaching. In this theoretical cut, it will be mentioned different meanings registered in the body/subject of the students from an Institute of Teachers. In the course of this work, the idea of a corporality built by speech and social practices within a subjectivity pierced by historically built meanings. From this theoretical point of view, some inscriptions that appear as naturalized in the last stage of their formation process can be identified, and they reproduce in the students' speech. For them, is not possible to redefine what is given to them by their own teachers, until they don't finish their studies and can decide on their own.

Key words: Teacher education; Body/subject; Speech; Reflection.

INTRODUCCIÓN

En plena vigencia del siglo XXI resulta interesante ver cómo el lenguaje se vuelve cómplice de la inscripción de ciertos significados acuñados en la modernidad, en el cuerpo/sujeto de quienes pretenden ser profesionales docentes. Las palabras actúan como el dispositivo que otorga un sentido aparente a las acciones y a las intenciones discursivas, naturalizando unos sentidos y ocultando otros.

En el discurso de las estudiantes de la carrera de formación docente se ponen en evidencia algunas cuestiones educativas actuales que, más allá de lo que se podría interpretar como *descuidos o intolerancias* de ciertas posiciones teóricas, resulta funcional a la concepción que se sostiene desde una eficaz formación técnica asociada a un exacerbado individualismo. Esa concepción acciona un mecanismo de borrado del propio cuerpo y del cuerpo del otro, así como homogeniza subjetividades. Opera estrategias de enmascaramiento de modelos encarnados que direccionan las prácticas de formación hacia la reproducción de conocimientos estructurados en disciplinas aisladas y además, hacia la reproducción de las relaciones de poder sostenidas por la ideología dominante.

El cuerpo ocupa el lugar de inscripción y soporte de los significados culturalmente instituidos. Esto es, en el cuerpo se construyen y significan las relaciones sociales, las condiciones materiales, los símbolos y metáforas de la cultura (Mc Laren 1994) La ideología se reproduce también a través del aprendizaje que se realiza en los cuerpos y fundamentalmente desde las mediaciones discursivas del orden sociocultural. El lenguaje pues actúa en la constitución y transmisión del conocimiento, en la organización de las instituciones sociales, como también forma parte de las estrategias de poder que atraviesan y direccionan la educación.

En este artículo nos proponemos reflexionar acerca de algunos significados que aparecen naturalizados en el discurso de las estudiantes de un instituto de formación docente, a partir de un recorte de los resultados obtenidos en la investigación recientemente finalizada¹. En esa investigación trabajamos con una metodología cualitativa, de corte comprensiva interpretativa, utilizando técnicas participativas en talleres grupales para promover la generación de discursos en distintos formatos, (orales, escritos, gráficos, dramatizados); además realizamos entrevistas en profundidad que nos permitieron confrontar los datos obtenidos en las distintas instancias del trabajo empírico. El taller como espacio grupal centrado en la producción de un objeto de conocimiento, facilitó la comunicación, el intercambio y la puesta en tensión de categorías teóricas y saberes previos buscando identificar las significaciones construidas en torno al cuerpo durante el trayecto de formación.

El sustento conceptual para el abordaje de la temática es el de la pedagogía crítica (Mc Laren 1994, 1997, 1998) y el análisis crítico del discurso (van Dijk 1997), que nos ha facilitado la lectura de las relaciones entre la educación, el lenguaje y el poder en el contexto en el que trabajamos. Desde esta opción teórica sostenemos que existe una corporalidad mediada por discursos y prácticas sociales que la modelan con significados hegemónicos; es decir que los cuerpos y la subjetividad así como la percepción que de ellos se tiene, están atravesados de manera insoslayable por las significaciones construidas socialmente y, en buena parte, por las tensiones generadas entre las relaciones de poder y el lenguaje académico, propio de las instituciones educativas.

Para nuestra investigación fue de especial interés el contenido semántico que tienen los significados hegemónicos inscritos en el cuerpo de las estudiantes y naturalizados en su proceso de formación profesional. Nos interesó particularmente la problematización que podríamos posibilitar explorando en conjunto con las estudiantes, el entrecruzamiento de las inscripciones propias de la trayectoria escolar con lo social, lo político y lo educativo que, en un instituto de formación de profesionales docentes, hace más complejo aún el aprendizaje de tales prácticas.

¹ Proyecto de Investigación: “El cuerpo/sujeto del/la alumno/a en la carrera de formación docente. Su incidencia en el aprendizaje de la práctica profesional.” Director: Mg. Marta Busani. Curza, UNCo. 2007-2010.

HABLAR DEL CUERPO EN EL PROCESO DE FORMACIÓN DOCENTE

El proceso de formación docente es un ámbito propicio para la producción de inscripciones en redes discursivas, ya que es atravesado por los discursos imperantes en cada momento histórico que connota además el discurso educativo, y por lo tanto produce identidades específicas, entendidas como construcciones inestables y múltiples que se expresan de forma sistemática por medio del lenguaje. Las identidades institucionales y la identidad de la profesionalización docente que en los institutos de formación se va configurando, se caracterizan por su complejidad, pues son una resultante de diversos componentes procedentes de distintos campos y prácticas sociales que muchas veces poseen significados y valores específicos puestos en interacción (tensión)

En ese entramado, además de los modos singulares de apropiarse y significar el conocimiento, se juegan una serie de significados culturales construidos dentro y fuera del espacio escolar, generando tensiones entre el sujeto, el discurso educativo y las relaciones de poder. Tal es así que las estrategias diversas que estas tensiones operan en los cuerpos de los actores de la escena educativa quedan veladas por el discurso educativo imperante (Busani y Marchesi 2009) Desde esta perspectiva, sostenemos que en la formación docente se imponen modelos que se van incorporando al pensamiento en la interacción entre sujeto individual y sujeto social, entre la institución y sus actores. Esos modelos median las interpretaciones, condicionan la capacidad de reflexión histórica y abren intersticios en las posibilidades de los sujetos capaces de otorgar nuevos sentidos y de reinterpretar su pasado para conformarse de un modo distinto a lo demarcado institucional y políticamente (López 2002). Si hay una posibilidad de pensar y pensar-se como profesionales en formación, apropiándose de su historia, ubicándose en una posición adulta y proyectándose en 'el docente que quisieran ser', ¿por qué se hace tan huidiza la reflexión acerca de los significados que circulan y encarnan modelos funcionales a las relaciones de poder, inclusive al discurso que homogeniza?

Desde el discurso de las estudiantes que constituyeron la muestra en esta investigación, se hace referencia a una formación técnica por sobre la teoría y la práctica. Ese tecnicismo, heredado quizás de la modernidad, deja por fuera la reflexión crítica acerca del potencial estructurante del discurso y del uso de la palabra como único e irremplazable instrumento al alcance de la educación, pero paradójicamente, no se instaura el análisis de la polisemia del lenguaje y sus efectos en el cuerpo/sujeto².

Es sabido que las relaciones de poder juegan un importante papel en la transmisión de saberes. Estas alumnas validan sin cuestionamientos el discurso de sus profesores, quizás por entenderlo legítimo en ese ámbito educativo y eficaz en cuanto a su naturaleza formativa en el marco de una determinada profesión. Allí el profesor es reconocido como único portador del conocimiento y del poder y en relación con ello se le confiere toda la autoridad, con un significado muy cercano al autoritarismo; de esta manera quien sólo está autorizado desde la palabra es el profesor formador (Busani; 2010) Aunque en toda relación educativa hay necesariamente asimetrías que tienen que ver con la transmisión de saberes es deseable que en la formación de adultos se reconozcan experiencias y saberes previos en las estudiantes. La posición que asumen las estudiantes como si fueran carentes de conocimiento y de autonomía, se vincula con la posición infantil asignada al alumno por la institución formadora (Birgin y Pineau; 1999). La posición infantil, asumida por las estudiantes, pareciera ser efecto del "vínculo pedagógico tradicional, donde el docente es el que sabe y el alumno el que no en términos absolutos" (op. cit.: 47)

SIGNIFICADOS EN JUEGO EN LA ESCENA FORMADORA

El docente es producto de su historia escolarizada, historia que su cuerpo ha registrado minuto a minuto, palabra por palabra pero vaya paradójica, difícilmente es puesta en palabras en la

² La categoría cuerpo/sujeto la tomamos de Mc Laren (1994) que la define como: "Cuerpo/sujeto refiere a un terreno de la carne en el que se inscribe, se construye y se reconstruye el significado. Concebido como el cara a cara entre individuo y sociedad, personificación o encarnación de la subjetividad, que también refleja la sedimentación ideológica de la estructura social inscrita en ella" (pp. 83)

carrera de formación docente y raramente se instala como un tema de reflexión, a pesar de ser el lenguaje el instrumento que desde la erudición o desde el saber del sentido común pone al cuerpo en un lugar de ambigüedad. Las palabras son precisamente protagonistas relevantes en el proceso de constitución del cuerpo/sujeto gracias al recorte que los significantes han operado sobre el organismo desde el inicio mismo del registro simbólico y luego, desde la relación dialéctica que se conforma entre los hablantes de una lengua y el contexto -grupo social, cultura, educación-. A pesar de ese lugar de ambigüedad el cuerpo resiste los embates de una arbitraria acomodación a los saberes y decires que pretenden identificar y construir un rol docente preestablecido para desempeñarse eficazmente según los cánones del sistema.

Para nuestras estudiantes el cuerpo es objeto, memoria, herramienta, es cuerpo escindido de la subjetividad, portador de la voz y la mirada imprescindibles para el oficio docente. Les resulta difícil asociar la voz a la emergencia de un discurso crítico y liberador que posibilitaría construir otros significados más pertinentes para la educación de hoy. La mirada ocupa además un lugar de vigilancia, propio de la concepción atomista de la educación. Tal es así que el lenguaje sólo se utiliza para dar órdenes y guardar el orden, secundado por la mirada vigilante que controla todas y cada una de las conductas.

Las estudiantes han aprendido que un/a docente en ejercicio tiene que modular su voz y ejercer distintas formas de control sobre los alumnos para poder trabajar *“en orden y en silencio”* (Alumna), todos sentados en sus lugares, quietos, callados, pero atentos a las palabras del docente. Pareciera que la habitualidad de mantener un cierto orden áulico y escolar forma parte de significados implícitos, que actúan como mandatos naturalizados en los ámbitos educativos, y reproducen viejas tradiciones de lo escolar, pues *“no hay prácticamente referencias a ello en las leyes o documentos curriculares, tampoco forma parte de alguna enseñanza específica durante el período de formación de los maestros”* (Milstein y Mendes; 1999: 99)

El/la docente *tiene que hablar* pero su voz se resiente y *una inesperada disfonía irrumpe en el momento menos adecuado*. Las estudiantes no logran pensarse como sujetos dominados por las emociones en momentos de tanta exposición como es el espacio de sus prácticas docentes. Son emociones que se sienten y viven en el cuerpo, precisamente en el cuerpo/sujeto. Pero esto no es significado como algo vivenciable en educación, ni es puesto en tensión con otros saberes en la institución que forma a los futuros docentes.

- *“Fue necesario poner atención en el manejo de los tonos de voz, sobre todo en los momentos que necesitaba especial silencio para explicar una consigna, debí encontrar la forma de alcanzar ese clima sin llegar a los gritos”* (Alumna)

- *“Desde una mirada educativa, es muy importante el funcionamiento correcto del cuerpo, ya que, al complementarse con el conocimiento, permitirá desenvolvernos de manera adecuada en nuestra tarea como educadores”* (Alumna)

En este contexto nos preguntamos ¿Podemos hablar de cuerpo/sujeto como unidad corporal y subjetiva que configura una forma de percibir la realidad y construir la práctica profesional? ¿Cómo interpretan las estudiantes ciertos significados en este tiempo de profesionalización?

¿QUÉ PASA CON NUESTRAS FUTURAS MAESTRAS?

En nuestra investigación privilegiamos el análisis minucioso de las interacciones sociales de las estudiantes que conformaron la muestra a los efectos de registrar las regularidades de sus comportamientos y develar las insinuaciones de su discurso, ya que son los propios actores quienes definen la situación de análisis (regulación de los turnos del habla, introducción de ideas, intercambios comunicacionales, organización de la tarea, etc.)

En el trabajo empírico una de las tareas que se les propuso fue escribir sobre una silueta humana aquellas palabras por las cuales ellas se sintieran representadas, con el propósito de realzar o actualizar los sentidos que emergían en el despliegue discursivo, a partir del devenir asociativo de

representaciones propias de las estudiantes, en relación con su recorrido de formación. Además, esa consigna estuvo orientada a que ellas mismas pudieran expresar libremente las ideas y/o representaciones acerca de la profesión que en breve ejercerían; es decir, qué significa *ser docente hoy* desde el imaginario colectivo en formación.

Fueron notables las palabras que utilizaron, el lugar de la figura en que las ubicaron, la relación de esas palabras con expresiones gestuales y corporales que acompañaron este trabajo; y con expresiones gráficas y escritas de otros espacios de nuestra indagación, así como la actitud que pudimos observar al *lanzarse vertiginosamente* a escribir sobre el afiche, sin tomarse unos minutos para reflexionar sobre la consigna o acordar qué escribirían, qué recursos utilizarían, cómo se configuraría la imagen que resultara de su producción. Aunque no se detuvieron a interrogar críticamente la consigna, ni a planificar el trabajo que se les solicitaba, sí se daban órdenes entre ellas mientras lo ejecutaban y cuidaron esmeradamente la prolijidad de la presentación. En esa figura humana aparecen destacadas las palabras *VOCACIÓN* y *RESPECTO*, así en mayúsculas, escritas en forma vertical, flanqueando la figura, como frontera y límite que constriñe el cuerpo/figura para que no se des-inscriban los significados acuñados en la modernidad con el objeto de formar un maestro eficaz que cumpla con su función de enseñar según los códigos que la ideología hegemónica impone. Pareciera que ser docente significa expresar respetuosamente una vocación como mandato social; como significado inscripto en su cuerpo desde la historia escolar vivenciada y reproducido en la etapa de formación, a través de acciones y discursos que cobran especial significación en esta instancia educativa, tan próxima al ejercicio de la profesión y atravesada por la incidencia mutua de la historia individual y colectiva, la ideología y la cultura, con sus poderes y saberes.

En el mismo trabajo, en segundo plano aparecen otras palabras que dentro de un mismo campo semántico aluden a significados históricamente atribuidos al docente/profesor que también históricamente, es el que posee el conocimiento y el poder. Las palabras *sabiduría*; *liderazgo* -en sus distintas formas: *autoritarismo*, *autoridad democrática*, *laissez faire*-, parecieran estar expresando la idea de que para *ser docente* hay que recibir los saberes desde afuera, desde el que sabe; acomodarse a las formas de autoridad que se impone desde afuera e internalizar los valores que vienen también desde afuera, como si las nuevas maestras no tuviesen la posibilidad de escapar a la reproducción de los viejos discursos, ni interrogar ciertas significaciones naturalizadas a lo largo del proceso educativo. El *amor* está también por fuera de la imagen corporal docente. ¿Será que el cuerpo/sujeto/docente no debe expresar la emocionalidad para no resultar estigmatizado por la huella de una *debilidad carnal* concebida a partir del pensamiento de la modernidad que exalta la primacía de la mente en la enseñanza y el aprendizaje? Pareciera que estas alumnas no se ven a sí mismas como sujetos activos, creativos, capaces de otorgar nuevos sentidos y de reinterpretar su pasado para conformarse de un modo distinto a lo demarcado institucional y políticamente (López 2002)

Los *valores* también están por fuera de la figura y además fueron resaltados en las escenas donde representaron distintos momentos del acaecer escolar, como si el ejercicio de ciertos rituales en el aprendizaje de la práctica profesional docente, particularmente los relacionados con el lugar del maestro en la clase y en los actos patrios donde se resaltan figuras ejemplares de la historia, actuaran como el reaseguro de la eficacia formativa, como el reaseguro de una formación docente que despliega ciertos estereotipos discursivos, sin apelar a las posibilidades de interrogarse acerca de su realidad, del conocimiento, del lenguaje que utilizan naturalmente. Como señala Foucault (1970): “[...] el ritual define los gestos, los comportamientos, las circunstancias y todo el conjunto de signos que deben acompañar al discurso; fija finalmente la eficacia supuesta o impuesta de las palabras, su efecto sobre aquellos a los cuales se dirigen” (pág. 40).

Justamente las alumnas -con quienes realizamos el trabajo empírico-, expresaron que las consignas que ejecutaron con el equipo de investigación, les resultaron originales y diferentes ya que nunca antes habían realizado un trabajo similar; nunca antes se habían reunido para analizar temáticas de su interés y mucho menos, en relación con la implicación del cuerpo en el aprendizaje. Les resultó muy motivador el trabajo, particularmente lo referente a los momentos en que pudieron pensar-(se) en sus propios rituales y en los significados que reproducen acríticamente en sus prácticas de formación.

RE-SIGNIFICAR ES POSIBLE

Las producciones de estas estudiantes reflejan la complejidad del aprendizaje de la profesión docente. Esa repetición casi mecánica de significados naturalizados forma parte del discurso instituido, más próximo al desarrollo de destrezas técnicas, al despliegue de ritos y comportamientos eficaces, que a cualquier intento reflexión crítica. Cuando dicen: *"El cuerpo como herramienta, instrumento, medio"* (Alumna). *"Quedó sin querer un cuerpo esquematizado"* (Alumna). Este *"sin querer"* ¿no es algo encarnado? ¿Y por qué *esquematizado*? ¿No será que en la formación se lo significa así? ¿O se ha *esquematizado* en la trayectoria escolar de las alumnas?

Pareciera que las alumnas mientras lo son, atribuyen el poder y el saber a otros, reproducen acciones y discursos transmitidos por sus superiores -profesores- y creados en otras instancias. Estas futuras maestras entienden que sólo podrían cambiar las cosas cuando ocupen ese lugar de mando y de saber, cuando se reciban, pues ahora no pueden visualizar un proceso que articule hechos, vivencias, sentidos, emociones y posteriores reflexiones.

La fuerza y vigencia del modelo formativo tradicional no las habilita aún para pensarse ni para formarse en el oficio docente desde un lugar de reflexión crítica. La formación docente tiene seguramente mucho para cuestionar/se y quizás pueda re-significar ciertos significados para otorgar otros sentidos a sus prácticas en beneficio de las nuevas generaciones.

OBRAS CITADAS

Birgin, Alejandra; Pineau, Pablo. "Son como chicos. El vínculo pedagógico en los institutos de formación docente" en *Cuadernos de Educación. Serie Formación Docente*. N° 2. Año 1. Buenos Aires, 1999, pp. 46- 49.

Busani, Marta. "Discurso y poder en la formación docente". Ponencia presentada en el *Congreso Iberoamericano de Educación. 2021: Metas Educativas*. Buenos Aires. 13 al 15 de septiembre de 2010.

Busani, Marta; Marchesi, María. "Los rastros de la ocupación del cuerpo por el lenguaje y el poder" en *Revista Pilquén. Sección Psicopedagogía*. N° 5. Año X. CURZA. UNCo. 2009.

López, María Pía. *Mutantes. Trazos sobre los cuerpos*. Buenos Aires: Colihue. 2002.

Mc Laren, Peter. *Pedagogía crítica, resistencia cultural y producción del deseo*. Buenos Aires: Rei Ideas. Aique. 1994.

Pedagogía crítica y cultura depredadora. Buenos Aires: Paidós. 1997.

Pedagogía, identidad y poder. Los educadores frente al multiculturalismo.

Rosario: Homo Sapiens, 1998.

Van Dijk, Teun. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Buenos Aires: Paidós Comunicación. 1997.